

Me estoy quitando de pensar

Es como cuando se tiene un vicio, no hay forma de dejarlo, y casi siempre acaba produciendo daños o sufrimientos. El pensamiento lo mueve tanto el interior como lo que pasa por el mundo, a veces coinciden los dos ámbitos, para bien y para mal. Nos avisó, hace mucho tiempo, Antoine de Saint-Exupéry: *El mundo entero se aparta cuando ve pasar a alguien que sabe adónde va*. En esos momentos uno siente, no sé si piensa, que hay que dejarlo, ya sea poco a poco o de golpe.

No me sucede a mí únicamente. Se está extendiendo la tendencia, aunque tiene varias formas. Unos nos rebelamos contra el despiste ético que nos abrumba y hemos de protegernos. Otros, ciudadanía y políticos españoles, deben estar dejando de pensar porque solo miran el mundo para sí mismos. A esos últimos, que simulan un esperpento malo de la realidad dura, los invitaría a pensar aquello que decía Quino de que “no es necesario decir todo lo que se piensa, lo que si es necesario es pensar todo lo que se dice”.

Me sabe mal no pensar en la gente que piensa en sobrevivir: toda la que sufre desigualdades, hambre, guerras, falta de trabajo, enfermedades, acosos y similares. Pero hay momentos de desánimo y he decidido dejar de pensar en estos meses veraniegos, a ver si con la vuelta global al trabajo y otros menesteres hay más gente con la que se puedan compartir pensamientos, plasmarlos en deseos renovadores y empezar a hacerlos realidad.

Aunque me resultará difícil olvidar Siria, África, Centroamérica, los migrantes multipresentes o los trabajadores pobres en los países ricos. Dudo si no habrá una recaída.